

LA HOYA DEL AMAZONAS

Por: DANIEL ORTEGA RICAURTE

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 1, Volumen VI
1939*

(Continuación)

Del Putumayo a Teffé

Treinta kilómetros más abajo del Putumayo vierte sus aguas por la misma ribera izquierda, el río Tocantins, nombre derivado de la lillui de los tunatis que moraron en sus orillas y hoy están completamente desaparecidos. Lleva este río una dirección aproximadamente imtrtlcla a la del Putumayo, si bien es de volumen menos considerable y de longitud mucho menor, pues apenas alcanza a unos 200 kilómetros, en gran parte navegables (su anchura es de 120 metros). En sus márgenes se encuentra mucho caucho y castaña. Nada IIIAH negro y al mismo tiempo nada más cristalino que este curso de aguas¹.

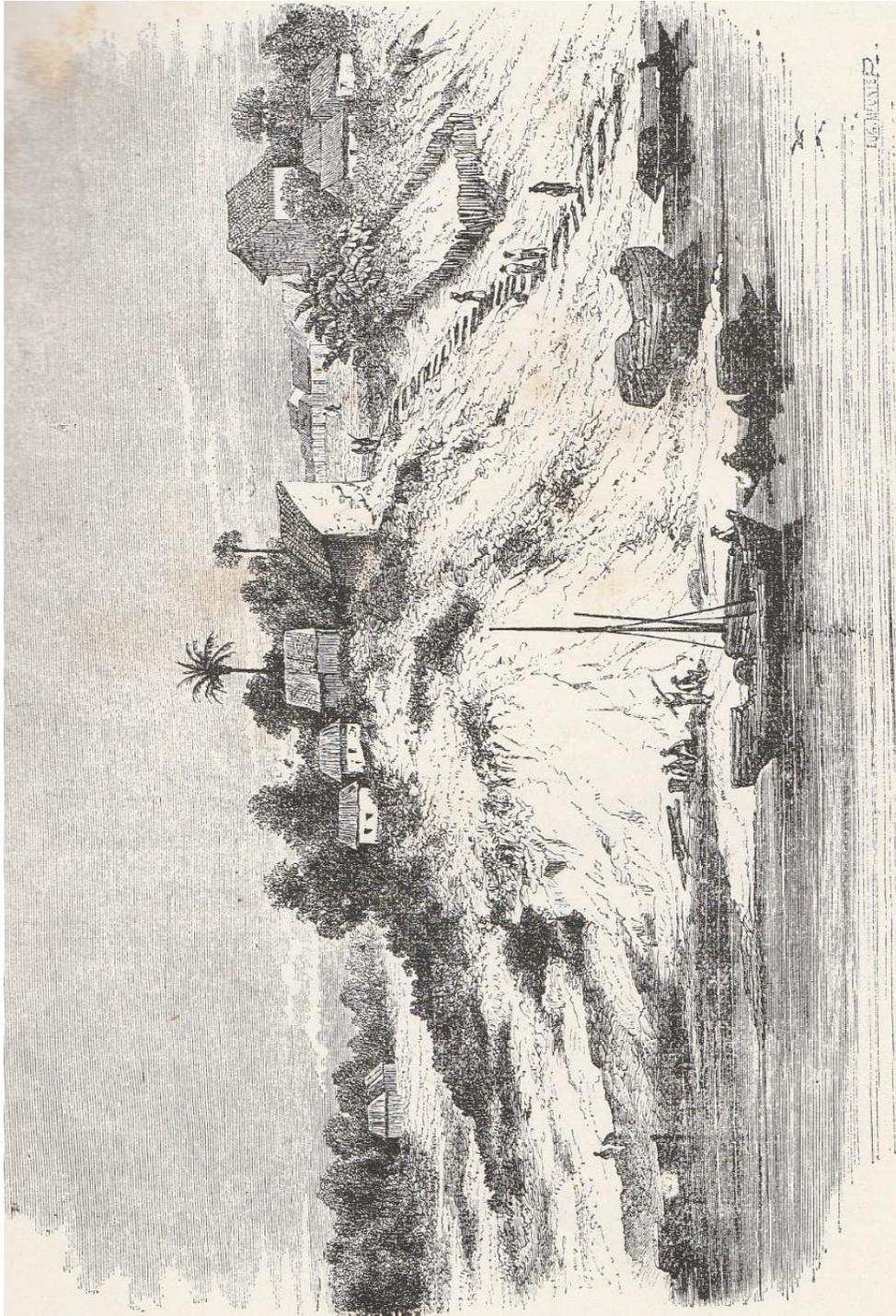
Adelante de la desembocadura del Tocantins y abarcando, del noreste al noroeste, toda la longitud aparente de su ribera izquierda, se extiende una amplia pradera enmarcada por el muro azulado de la selva lejana; un revestimiento de ocre rojo de diez pies de altura, la separa del río. El paraje es de los más bellos por la superposición de inmensas líneas ondulantes que forman cinco zonas distintas: el agua negra del Tocantins, el rojo encendido del ribazo, el verde esmeralda de la pradera, la línea verde azulosa de la floresta y el azul cobalto del lejano cielo.

No queda nada del antiguo centro misional de Tunatí, fundado por los padres Carmelitas portugueses en el período de 1760 a 1770. Sobre su localización se eleva la población actual de Tonaníns cuyo progreso se debe a los trabajos de una misión religiosa que allí existe.

Al salir de Tonantins el viajero se encuentra en medio de un verdadero archipiélago con un laberinto de canales, islas y brazos uno de estos brazos es el Avatí - paraná que se comunica con el río Caquetá y del cual hablaremos en el capítulo especial que

¹ En otro espítalo hacemos un estudio sobre este interesante asunto de las varias coloraciones de las aguas de los ríos tributarios del Amazonas.

dedicaremos a este río. Este brazo fue considerado por la Comisión de límites español portuguesa, como la boca más occidental del Caquetá.



Población de Ponce-Boa hacia 1850 (Grabado de Marcoc)

Sobre la margen izquierda se encuentra el sitio llamado Bom Jardín y más adelante por la orilla derecha desagua el río Jutahy, cuyo nombre le viene de una variedad de palmera llamada Jutai por los indígenas. El curso de este río es paralelo al del Jandiatuba de que ya hemos hablado; sus aguas, también negras, caen al Amazonas por ambos lados de una isla triangular en dos brazos de 500 y 240 metros de ancho respectivamente; su boca mide cerca de 3 kilómetros de anchura. Siete afluentes de agua negra engruesan su lecho, el que se comunica, en época de creciente, a la derecha con el Juruá por el río Biá y a la izquierda con el Jandiatuba por los manantiales del Mutuanatena, tributario de este último.

Nace el Jutahy al norte de las tierras bañadas por el río Ipixuna, afluente del Juruá; sus cabeceras no han sido bien exploradas no obstante que esta arteria está bastante habitada por los negociantes en gomas, castaña y otros productos naturales de que es tan rico. La ferocidad de los indígenas que viven en la parte alta de este río, es la causa de no haberlo subido más allá de los puntos hasta donde es francamente navegable.

A milla y media de su desembocadura recibe una pequeña cantidad de agua del Amazonas, la que corre por una estrecha *sacarita*; allí el río cambia de dirección en ángulo casi recto y se ancha en más de dos y medio kilómetros en un trayecto de cerca de cuatro leguas.

El agua del Jutahy desde Curueng hasta la boca del Mutum, presenta un color de lama con sedimento en suspensión, más pasando el Mutum, se mezcla con el agua negra de ese río y gradualmente va volviéndose más límpida y más oscura. Abajo del *Upiah* (río negro) el agua presenta un color muy oscuro con pocos sedimentos en suspensión. Su velocidad en la parte baja no es muy fuerte, pero 15 millas arriba lleva mucha fuerza. El *Upiah*, que se une al Jutahy a unas 150 millas arriba de su boca, es el primer afluente de importancia que se encuentra subiendo; el Mutum, de bellos palmerales que se extienden por ambas orillas, se le une a 300 millas de la boca y a 424 millas recibe las aguas turbias del Curueng. Hasta aquí llega la navegación en vapor, pero diez días más arriba en canoa, por un cauce estrecho y tortuoso, se encuentran otros tributarios, de los filiales son más notables el Enajá, el Flexa y el Macanary. La longitud total del río es de unos 1.200 kilómetros, de los cuales 800 son navegables por vapor o lanchas.

Este río Jutahy fue llamado por algunos de los cronistas «Río del Cuzco» y el P. Acuña en la relación de su viaje hecho en 1639, dice de OI: «A las cincuenta leguas de esta boca, a la parte contraria, entra otro hermoso y caudaloso río, que tiene su origen de azia el Cuzco, entra en las Amazonas en altura de tres grados, y medio, llámanle Yetau, tan nombrado por sus riquezas, como por las muchas Naciones, que sustenta.....»

En la boca de este río se halla la pequeña población del mismo nombre, Jutahy, donde hay una misión de padres capuchinos.

A medida que se desciende del Jutahy por el curso del Amazonas, se hacen más y más numerosas las islas, las que en otro tiempo fueron grandes playas de arena de 10 a 15 leguas de extensión que los portugueses llamaron «Playas Reales» y de las cuales extraían anualmente de 20 a 25 quintales de aceite de huevos de tortuga; las corrientes disolvieron las playas y las tortugas emigraron a los ríos afluentes.

Siguiendo el viaje aguas abajo del gran río, se pasa por el punto de Jenipapo y por los desagües del río Campiña y de los lagos Aracari y Guaiharabí para llegar a la población de Fonte Boa, cuyo nombre se debe a la limpieza de las aguas que lo rodean; este pueblo por el número de los desplazamientos que ha sufrido su localización puede rivalizar con el errante de Maturá, de que ya hemos hablado antes. De los cinco lugares que este caserío ha ocupado sobre la ribera derecha del Amazonas, todavía quedan huellas en el llamado Muputena, sitio de su tercera transformación en la época de los carmelitas portugueses y el de Tarazateua, donde estuvo después, paraje lleno de cavidades y cubierto de restos de vasijas de terracota en las cuales la nación de los curucicuris — dueños de esta parte del litoral y hace mucho tiempo desaparecida — enterraba sus muertos hasta mediados del siglo XVII.

Los primitivos habitantes de Fonte Boa fueron los omaguas que una terrible epidemia no tardó en exterminar. Estos fueron inmediatamente sustituidos por indios de diversas tribus, traídos de los ríos y quebradas vecinos; del cruzamiento de estos durante dos siglos ha resultado el tipo híbrido que caracteriza la población actual.

Fonte Boa está situada a unos 10 metros de elevación sobre El río, con un buen puerto; una punta de tierra que las embarcaciones se ven obligadas a doblar para llegar a ella, separa el agua amarillenta del río, de la negra del Cahiará o Caiari que a él afluye. El pueblo es de aspecto simpático y agradable, con casas cubiertas de paja, con unos 600 habitantes cuyo comercio principal es el de la pesca del manatí y el del cultivo de la castaña; en su iglesia se venera la Virgen negra de Guadalupe. Sus tierras vecinas llamadas «Barreñas Vermelhas», son altas y con variadas haciendas de ganado. Fue creado como municipio el 23 de marzo de 1891.

Más abajo se encuentran los pequeños pueblos de Paraná de Tupé y Araras, ambos de la margen derecha, y a unos 70 kilómetros de Ponte Boa acrece al Amazonas con el gran caudal de sus aguas, el río Juruá afluente de la margen derecha y uno de los más grandes tributarios del Río Mar. Por su importancia, dedicaremos un capítulo especial para hablar de este río.

Adelante se encuentra la poblacioncita de «Uará» y luego sobre la ribera izquierda, se abre la boca del canal de Arenapo, de unos 30 metros de ancho, alimentado por el río Amazonas y que corre de sur a norte hasta unirse con el Caquetá, canal que La Condamine en 1744, Spix y Martius en 1818, Lister Maw en 1820 y Sniith y Love en 1834 habían tomado erradamente como una de las bocas del río Caquetá.

Se pasa en seguida por el lago de Tamanica y por dos pueblitos de Onzas y de Vareny. Más abajo, en la margen derecha, existió una misión de indios omaguas llamada Paruari-Tapera, fundada en el siglo XVII por los carmelitas del Brasil, a cuyos neófitos hicieron prisioneros los jesuitas españoles en el año 1709 para sus establecimientos del Perú; para repoblar su misión los carmelitas reunieron a las tribus vecinas: yuris del Putumayo, catahuichis del Juruá, marahuas del Jutahy, uayupés del Teffé y otros. Pero una viruela maligna diezmó aquella misión y el sitio, del cual no queda hoy ningún vestigio, fue abandonado para fundarla después en el lago de Ega con el nombre de Nogueira.



Santa Theresinha – Río Amazona



Coary – Río Amazonas

Para tratar del río Caquetá, uno de los grandes afluentes colombianos del río Amazonas dedicaremos capítulos especiales; aquí nos basta decir que el P. Acuña señala 8 bocas de este río «en cien leguas de distancia de la primera a la última» y La Condamine afirma que las tribus que la boca del Caquetá eran antropófagas. El P. M. Rodríguez en 1684 dice al hablar en las bocas de esta arteria fluvial «le hecha de quando de quando algunos brazos, que pudiera bien ser cada uno cuerpo de un caudaloso río, hasta que en altura de cuatro grados entra todo él en las Amazonas- Por uno de estos brazos el más vecino a la Provincia de los Aguas de Cabeza Chata (1), es por donde se ha de salir, o entrar a nuestro río». Por uno de estos brazos entró Hernán Pérez de Quesada hasta la Provincia del Algodonal.

Agua abajo, sobre la margen derecha, desagua el lago de Uraua a cuya entrada se encuentra la población de Cayzara; en el siglo XVII los portugueses tenían establecido en este lugar, que entonces se llamaba «Alvaraes», una especie de depósito de indígenas que llevaban del interior del país para hacerlos esclavos o neófitos; el nombre de Cayzara se le dio después, el cual en el idioma tupí significa *establo*. En este punto los «pieles rojas» encerrados sin distinción de casta, de edad o de sexo, esperaban muriendo como moscas, que se decidiera sobre su suerte. Hoy es una aldea simpática de las nuevas misiones, cuya iglesia y árboles frutales se reflejan graciosamente sobre el agua negra del lago.

Tres leguas de camino separan a Cayzara del lago de Ega-Teffé. A la formación de este hermoso lago, uno de los más encantadores del Amazonas, de aguas transparentes y mansas, concurren cinco corrientes de agua: la de mayor importancia es la del río Teffé, el más rico en peces de toda la Amazonia, que viene del suroeste de la sierra de Repartim entre los ríos Tapauá, tributario del Purús, y el Juruá; su curso de mil kilómetros (2) es muy sinuoso y forma un verdadero laberinto de canales y tierras inundadas y después de ocho a diez días de navegación contra la corriente por lugares casi despoblados, se estrecha tanto que no permite que lo surquen las *gaiolas* y solo las piraguas y balsas pueden remontarlo durante diez días más. Recibe las aguas de muchas quebradas y lagos y a los veinte días de navegación, donde el río está cubierto de bosque, se comunica por dos canales con el gran río Juruá. (Fue explorado por primera vez en 1898 por el ingeniero Henrique José Moers hasta el Igarapé Socó). Las márgenes del río están formadas por tierra firme, levemente onduladas, de modo que las partes altas y bajas se suceden con regularidad y es admirable el contraste de sus aguas negras con sus playas de albísima arena.

El lago es manso, pero al menor viento se infla, se encabrita y Los omaguas.

2.000 kilómetros según el Barón Homem de Meló. forma un oleaje peligroso para las embarcaciones; su panorama es bellísimo, enmarcado en una orla de cocoteros y de palmas de assaí que termina en las primeras aguas de tan amplia extensión líquida, verdadero mar de agua dulce, de 12 kilómetros de largo por 9 de ancho y hasta 60 metros de profundidad. Se comunica con el Amazonas por medio de dos canales, de los cuales el mayor y por donde se navega es el más oriental. En sus márgenes se hallan también las dos poblaciones llamadas hoy Nogueira y Ega; esta a legua y media de su boca en la margen oriental y aquella, que en otras épocas se llamó Paranari, a dos leguas y media de la desembocadura, sobre la margen occidental.

La primera fundación de una misión sobre el lago de Teffé, fue hecha por el jesuita P. Samuel Fritz quien la estableció en el siglo XVII, pero pronto fue expulsado por los portugueses. Los carmelitas catequizaron allí en 1620 a los indios muras, habitantes de los afluentes vecinos. En 1759 el comandante Joaquín de Mello e Povoas hizo de la misión carmelita de Teffé una población a la cual le dio el nombre de Ega; los portugueses, los mestizos brasileños y los descendientes cristianos de los muras, componían su población a la cual se unieron los indios yunés del río Izá, los sorimaos del alto Amazonas, los yanumas del Caquetá y los catahuichis del Juruá.

Una invasión a mano armada de los jesuitas españoles y las pretensiones que alrededor de la naciente población se formaron, estancaron su progreso durante algún tiempo. Los comisarios españoles y portugueses encargados de la delimitación la eligieron para lugar de sus conferencias y allí debatieron con gran calor de 1781 a 1790 los respectivos derechos de los dos gobiernos con respecto a sus límites territoriales. Antiguamente el sitio se llamó Ega y quedaba a 120 kilómetros de la boca.

El P. Acuña en la relación de su viaje, llama *Tapi* al río Teffé y escribe «En la misma altura (del Caquetá) a la vanda del sur, quatro leguas más abaxo está la boca de un caudaloso y claro Río llamado Tapi; tiene una población sobre una grande varranca, y por sus riberas arriba ay multitud de Gentiles, que llaman paguanas; son tierras altas, con campiñas, y yerbas para ganados», y el P. Plaza garantiza que el Teffé y el Caquetá son un mismo río 1, cuando hasta pertenecen a distintas márgenes.

La ciudad de Teffé, a 45 metros de altitud y de más de 1500 habitantes, tiene amplias calles bien alineadas, buenas edificaciones muchas de ellas de dos pisos, iglesia parroquial y dos capillas, magníficos edificios para escuelas, seminario, teatro, telégrafo, inalámbrico, una misión de los padres del Espíritu Santo con Prefectura Apostólica creada en 1910. Comercia la ciudad en la exportación de caucho, castaña, perejil, pescado seco, tortuga, manteca de manatí y cacao.

Cerca a la desembocadura del río Teffé encontró el P. Testevin numerosos vasos, de curiosísima cerámica, los cuales al decir del etnólogo Metraux son una gran contribución al estudio de la influencia que esa región pudo ejercer en la lojería indígena.

En otro capítulo describiremos el río Caquetá, el cual desagua en el Amazonas por muchas bocas al frente de la región de Teffé.



Población de Teffé sobre el lago de su nombre



Población de Itacoatiara

De Teffé al Río Negro

Después de salir de este maravilloso lago de Teffé y cuando apenas se han navegado pocas horas, se encuentra sobre la misma margen derecha el desagüe del lago Juteca, en cuyas dilatadas aguas negras se reflejan, en las noches despejadas las estrellas cintilantes del firmamento en un golpe de vista maravilloso. En la ribera derecha se ha visto el pueblito de Isidora y en la izquierda el lago Capibara.

Del río Catuá nos dice Acuña: «Veinte y seis leguas de este Río Tapi, está la voca de otro, llamado Catuá, que formando de la voca para arriba un grande lago de agua verde, descansa en él del dilatado curso, que trae desde su origen: La tierra adentro a la vanda del Sur, tiene tan pobladas sus orillas de Bárbaros, como las de otros ríos».

El río Catuá que corre en el municipio de Teffé, tiene un curso que se estima en 300 kilómetros por entre márgenes inundables. Antes de lanzarse al Amazonas, atraviesa el lago de su nombre y se divide en dos brazos. La poblacioncita de Catuá está situada sobre risueños oteros en los cuales abunda la zarzaparrilla.

El P. Acuña en su descripción dice: «Más ventajoso en multitud de Naciones muy diversas es otro Río llamado Araganatube, seis leguas más abajo, que entra a la banda del Norte». Se refiere el misionero jesuíta a uno de los brazos que va al Amazonas en el bajo Caquetá o Yapurá. Después habla del Yarima «Río Cristalino, que muestra ser muy caudaloso por la grande fuerza con que impele el agua del principal». Ignoramos cual es este río cuyo nombre hoy no se conoce.

Después del punto llamado San Luis a la margen derecha de la desembocadura del pequeño Río Copia, se llega a la boca del Coary.

El famoso lago de Coary es grandioso, de forma elipsoidal con treinta kilómetros de longitud y diez de anchura, recibe las corrientes de tres pequeños riachuelos que, nacidos en la sombra del bosque, concurren a su formación desde las regiones del sur, del suroeste y del oeste: el Coary, el Uruçu y el Aruá, respectivamente; los dos últimos miden dos kilómetros de boca. Este lago, a diferencia de los demás, no se comunica con el río por un estrecho canal, sino por una amplia entrada próxima al lecho del cauce principal cuyas riberas separadas cuatrocientos cuarenta metros, están llenas de casitas pintorescas, agrupadas en un gracioso desorden y construidas sobre balsas flotantes.

La razón de esta típica construcción estriba en que en las épocas de las grandes crecientes del río, el agua, después de haber cubierto sus playas se precipita al lago, sube hasta las colinas que lo circundan y las recubre enteramente. Sorprendidos por la inundación, los habitantes correrían el riesgo de ser anegados en sus domicilios si las casas flotantes no contribuyeran a su seguridad.

Con la ayuda de estas arcas se alejan de la población sumergida, anclan en un paraje vecino y esperan al descenso de las aguas para volver a tomar posesión de sus antiguos predios. Esta población que pudiéramos llamar anfibia, está situada sobre la margen izquierda del lago, pero la capital, la verdadera ciudad de Coary, se encuentra veinte kilómetros más

arriba y sobre la misma margen del lago.

La misión fue primitivamente fundada por los carmelitas en el siglo en el cauce Cachiudara o San Tomé que une las aguas del Amazonas con las del Purús, donde la encontró La Condamine en su viaje; más tarde fue transportada a la ribera derecha del Coary y tomó el nombre de «Arvellos». Fue creada parroquia en 1709 y declarada villa con el nombre actual en 1874; aunque de muy pobres habitaciones, posee la magnífica iglesia de San Sebastián, de ladrillo de mosaico, en el centro de la plaza del mismo nombre. Aún cuando no tenía párroco, el sacristán repicaba todos los domingos para llamar a los fieles a asear la iglesia y a desyerbar la plaza. También tiene palacio municipal, escuelas y un gran puente para atravesar el brazo fluvial que lo divide en dos barrios.

Cuando el viento sopla de la parte del sur en los meses de septiembre y octubre, el lago se anima. Las gruesas ondas revientan contra los barrancos, los desmorona, se elevan de la superficie y salpica el piso de las casas de una lluvia de espuma. La extensa superficie agitada por la brisa no tarda en enturbiarse; el ocre y la arcilla del fondo suben a la superficie y dan a las aguas negras un tono grisáceo y verdoso. Durante siete u ocho meses del año, el lago de Coary ofrece a las embarcaciones un fondo de cinco a seis brazas, pero cuando se aproxima el estiaje, su nivel desciende día a día y en la época de la canícula, este extenso lago no es más que un estrecho canal sin comunicación con el Amazonas.

El río Coary de aguas negras, rico en castaña y en tagua, es navegable en canoa durante cuarenta días y su longitud es de unos setecientos kilómetros. A unos ochenta kilómetros de la boca, está Villa Salles, a la que suben los vapores en épocas de creciente.

Punto de menor importancia, que apenas alcanza a llamar la atención del viajero, son la quebrada Mamiá, de la margen derecha, riachuelo de planicie de muy corto curso y con el gran lago cerca a la desembocadura; el pueblito de San Antonio de Camará, el río Sipofuba que desagua por la derecha, la quebrada de las Onzas con varios lagos, el lago Muya en la ribera izquierda y el caño Codajaz.

Ciento cincuenta kilómetros abajo de Coary y sobre la margen septentrional del Amazonas, se halla la población de Codajaz, un poco mayor que la anterior, situada también cerca a un lago, del mismo nombre. En otro tiempo fue conocida con el nombre de «Barreira», debido al aspecto del terreno en que se asienta, pero fue declarada villa con el nombre actual en el año de 1874; su población es de unos 700 habitantes, que se emplean en el comercio de pesca de tortuga y pirarucú y en la extracción de goma elástica y de castaña; tiene una fábrica de jabón.

Sobre la margen derecha desagua otro gran río amazónico, el cual, por su gran magnitud e interés, merece que le dediquemos capítulo aparte cuando entremos a describir los grandes tributarios del Amazonas. Desemboca por cuatro bocas, de las cuales tres son simples canales: el Paratary, el Cuyuaná y el Cuxiuára o Cuchiudara, nombre con que antes se conoció todo el río. De él dice el célebre padre Acuña: «Diez leguas más abajo acaba esta Provincia, y pasadas otras dos, desemboca a la banda del sur un famoso río llamado Archiguara, es navegable, aunque en partes con algunas piedras; tiene mucho pescado, gran cantidad de tortugas, abundancia de maíz, mandioca y todo lo necesario para facilitar su entrada». Este

es el río Purús.

Más abajo se encuentran otros dos ríos de consideración: el de Manacará sobre la ribera derecha y el Manacapurú sobre la izquierda, los cuales tributan sus aguas negras para confundirlas con las amarillentas del Amazonas. Allí se reclina en una posición poco dominante, frente a la famosa isla del Marracáo, la más pintoresca y hermosa población del Alto Amazonas: Manacapurú. Tiene varias calles y avenidas bien arborizadas, la principal de las cuales es la avenida Eduardo Ribeiro, que prolonga el barranco ataviado por dos filas paralelas de frondosos árboles, en la que se encuentran casas de familia, el mercado, las escuelas, almacenes y un gran aserradero, establecimiento industrial de gran importancia, provisto de pozos artificiales y de máquinas de vapor, además de una fábrica de pequeñas embarcaciones, tablas, etc. las que transportan al pueblo por un decauville; fabrica también azúcar, miel y aguardiente. El mercado es un buen edificio provisto de mesas de mármol para la venta de carnes y pescado. En tiempo de grandes crecientes se inundan algunas de sus calles.

El templo de Nuestra Señora de Nazaret es un buen edificio con una esbelta torre, sus escuelas son confortables, tiene un amplio cementerio, campo de deportes y una gran logia masónica.

Antiguamente la población se llamó «Pesquero»; en el siglo **XVIII** un destacamento de soldados tapuyas residía cerca de la población para ayudar a la pesca y a la salazón del pescado destinado a la alimentación de las tropas acantonadas en el interior del Rio Negro y eran millares los pirarucúes y manatíes que se obtenían. Hoy cuenta con una población de más de mil habitantes.

En esta costa de Manacapurú existe un gran número de lagos, de los cuales los más notables son: el del mismo nombre y los de Mirití, Callado, Parú, Mathías, Barroso y el de Uariaú. Una isla de seis leguas de contorno, llamada también Manacaparú, cierra toda esta parte del Amazonas; sus selvas de variadas esencias abrigan contra los vientos del sur y del sudoeste la población pesquera.

Acuña escribe: «Treinta y dos leguas de donde desagua este río Cuchiguara, lo hace también a la banda del norte otro, con nombre entre los naturales de Bazururu que divide la tierra adentro en grandes lagos, la tiene toda partida en muchas islas, las cuales todas pueblan infinitas naciones. Son tierras altas, y que nunca se anegan por mayores inundaciones, que haya: muy fértiles de mantenimiento: así de Mayzes, Mandioca, y frutas como también de cazas, pescados, con que los naturales viven artos, y se multiplican cada día más.....A partir de este punto, el Amazonas, cuya anchura ha ido aumentando considerablemente y que ya mide dos leguas de la una a la otra orilla, no tiene sobre la derecha sino una serie de islas que se suceden sin interrupción y sobre su izquierda no se ven sino los desagües de varios lagos más o menos grandes. Boa Vista de Concejáo es el único punto que interrumpe la monotonía de este último trecho del bajo Amazonas.

Y hemos pegado en esta etapa de nuestro viaje a la boca de grandioso no Negro. El flanco izquierdo se interrumpe por la gran bahía que forma la unión del río con su poderoso tributario, cuya boca mide 4 kilómetros de anchura.



San Pedro de Olivenza



Manacapurí

El caudal portentoso de agua negra del río se esfuerza por penetrar a las amarillentas del otro en una fusión violenta, cual lucha de dos monstruos que se devoran mutuamente en el remolinear de las aguas bicolors, que más parecen dos abismos en la tortura de un encuentro misterioso y sublime.

Al concluir esta jornada, la seda del cielo se borda de escarcha orlada de crepúsculo, en cuya prodigiosa luz aquel bellissimo paisaje se fija en las líneas vivas de una maravillosa aguafuerte.

Las distancias de los puntos más importantes que hemos mencionado en este capítulo son las siguientes:

Desde Leticia a Capacete 30 kilómetros; a Belén 96 kilómetros; a S. Pablo de Olivenza 191 kilómetros; a Recreio 217 kilómetros; a Boca Putumayo 313 kilómetros; a Tonantins 341 kilómetros; a Boca del Jutahy 446 kilómetros; a Fonte Boa 611 kilómetros; a Boca del Juríá 676 kilómetros; a Caiçara 932 kilómetros; a Teffé 959 kilómetros; a Coary 1159 kilómetros; a Codajaz 1315 kilómetros ; a Boca del Purús 1406 kilómetros; a Manacapurú 1520 kilómetros; a Manaos 1622 kilómetros.

(Continuará)



Revisado por: FEPP